

# Una reiterada ambigüedad en la *Alcestis* de Eurípides

Mariano BENAVENTE  
*Universidad de Jaén*

## *Resumen*

En muchas lenguas la palabra “mujer” puede significar también “esposa”. Tal ocurre en español, griego antiguo, griego moderno, alemán, sueco e italiano, por ejemplo. En griego antiguo la voz γυνή tiene ambos sentidos y, a veces, en usos ambiguos, posee los dos significados a la par. Sobre este equívoco basa Eurípides una ingeniosa serie de calambures en la tragedia “Alcestis” (versos 531, 1020, 1034 y 1087).

## *Abstract*

In many languages the word “woman” also denotes “wife”. That is just the thing in Spanish language, ancient Greek, modern Greek, German language, Swedish and Italian language, for instance. In ancient Greek the vocable γυνή has both senses, “woman” and “wife”, and, sometimes, in ambiguous uses, denotes the two meanings at the same time. On this equivocal Euripides bases an ingenious group of calambours in the tragedy “Alcestis” (lines 531, 1020, 1034 and 1087).

*Palabras clave:* Grecia, Eurípides, Alcestis, mujer, esposa, γυνή.

I. Como es sabido, en bastantes lenguas cultas, sean éstas vivas o muertas, la palabra más usual para decir *mujer* puede significar también, en otros contextos, *esposa*. Tal es lo que sucede, por ejemplo, en griego clásico y moderno, español, alemán, sueco ... En otros idiomas esta dilogía aparece de modo excepcional u ocasional, pero está asimismo testimoniada. Así ocurre, verbigracia, en italiano,

francés y latin clásico<sup>1</sup>. Por lo que hace al griego antiguo, la voz γυνή posee, contextualmente, uno u otro sentido y, a veces, en clara ambigüedad léxica, ambos a la par. Esto es lo que hallamos en varios pasajes de la *Alcestis* de Eurípides, como hemos de ver a continuación. A nuestro entender, se trata de una ambigüedad voluntaria o consciente<sup>2</sup> con la que el poeta explota el equívoco de modo deliberado. Para ello se vale, en sabia gradación, de los siguientes recursos semánticos y estilísticos:

- 1) Hace uso muy frecuente de la palabra γυνή, sea en su acepción de 'mujer', sea en la de 'esposa' o sea en la referida dilogía. En efecto, el trágico de Salamina emplea este término hasta sesenta y una veces a lo largo de esta pieza<sup>3</sup>. Esto es mucho, si lo comparamos, por ejemplo, con los cincuenta y un usos de esta misma palabra en *Medea* (tragedia en la que también abunda este vocablo); los diez del *Ayante* de Sófocles o los veintidós de toda la poesía teocritiana<sup>4</sup>.
- 2) La idea de "esposa" aparece muy hábilmente desde los primeros versos de *Alcestis* (vv. 17, 36, 46, 84, 97 ...). Recordemos que esta anticipación es rasgo repetido en la técnica dramática de Eurípides<sup>5</sup>. Luego se vuelve a decir "esposa" una y otra vez, en patente ritornelo, mediante un verdadero alarde sinonímico: γυνή, empleada en esta acepción hasta veintiocho veces<sup>6</sup>; ἄλοχος, que aparece en nueve pasajes<sup>7</sup>; δάμαρ, usada

1. Cf., respectivamente, en buenos diccionarios, s.v. γυνή, γυναῖκα, mujer, Frau, maka, moglie, femme y mulier.

2. Cf. M. Benavente, "Ambigüedades involuntarias en Sófocles", *Estudios de Filología Griega*, Granada, 1985, nº 1, pp. 69 ss.

3. Cf. vv. 17, 69, 73, 84, 97, 104, 139, 151, 154, 181, 200, 232, 236, 306, 324, 329, 333, 337, 352, 373, 386, 392, 418, 426, 442, 460, 463, 518, 531 (bis), 616, 624, 639, 646, 697, 701, 805, 821, 841, 849, 935, 945, 1013, 1020, 1032, 1034, 1038, 1042, 1049, 1065, 1066, 1074, 1083, 1087, 1104, 1111, 1122, 1124, 1133 y 1143.

4. Cf., respectivamente, F. Ellendt - H. Genthe, *Lexicon Sophocleum*, Berlin, 1872, reimpr. Hildesheim, 1965, s.v.; e I. Rumpel, *Lexicon Theocriteum*, Leipzig, 1879, reimpr. Hildesheim, 1961, s.v.

5. Cf., por ejemplo, *Medea*, 36, 91, 101-110, 112-117, 167; *Hécabe*, 1-58, 428-430; *Heraclidas*, 822-873; y *Troyanas*, 1-97, 308-405.

6. Cf. vv. 17, 84, 97, 200, 306, 324, 329, 373, 386, 392, 418, 460, 518, 616, 701, 821, 893, 935, 945, 1013, 1020, 1038, 1066, 1074, 1083, 1122, 1133 y 1143.

7. Cf. vv. 166, 242, 473, 599, 876, 880, 917, 998 y 1095.

otras nueve veces<sup>8</sup>; ἄκοιτις, que surge en tres versos<sup>9</sup>; νύμφη, voz empleada con este sentido en dos textos distintos<sup>10</sup>; σύζυγος, que aparece con el mismo sentido dicho en otros dos pasajes<sup>11</sup>; λέκτρον, voz empleada en idéntica acepción en un solo pasaje lírico<sup>12</sup>; y, por último, ξυνάορος, usada en este sentido una sola vez asimismo<sup>13</sup>.

- 3) La mencionada dilogía de γυνή ‘mujer-esposa’, que alcanza gran altura dramática en los versos 531, 1020, 1034 y 1087, como a continuación vamos a estudiar, se halla anticipada en otros tres pasajes anteriores, en los que encontramos el mismo calambur, pero en estos versos anticipadores esta ambigüedad resulta mucho menos importante y no alcanza el climax dramático de esos otros cuatro pasajes referidos. Estos versos, anticipadores de la ambigüedad que nos ocupa, son el 139, el 181 y el 236, y no los vamos a examinar aquí para no alargarnos en exceso y sin necesidad. Remitimos al texto griego en la edición de Murray (1902), que es a la que nos atenemos para todas las citas.

II. A nuestro juicio, la repetida ambigüedad de γυνή ‘mujer-esposa’ está ya testimoniada nada menos que en el coloquio de Héctor y Andrómaca, del canto VI de la *Iliada*: las doloridas palabras de la esposa al marido “μη παῖδ’ ὀρφανικὸν θήης χήρην τε γυναῖκα” (es el verso 432) pueden verterse, en efecto, por “no dejes a un niño huérfano y viuda a una mujer”, como hace Segalá, pero también pueden traducirse por “no dejes a tu hijo huérfano y viuda a tu mujer”, quizá con más lógica contextual, porque las acepciones de ‘hijo’ y ‘esposa’, respectivamente, están documentadas en esta misma rapsodia VI para las voces παῖς y γυνή<sup>14</sup>, y, de otro lado, la clara imitación que Sófocles hace, en *Ayante*, 496-505, de este pasaje homérico, como ya hicimos notar en otro lugar<sup>15</sup>, hace pensar más en ‘hijo’ y ‘esposa’, a nuestro entender, que en ‘niño’ y ‘mujer’.

8. Cf. vv. 46, 227, 296, 612, 933, 953, 1126, 1129 y 1131.

9. Cf. vv. 201, 526 y 994.

10. Cf. vv. 331 y 746.

11. Cf. vv. 342 y 384.

12. Cf. v. 925. Esta acepción no aparece en el diccionario de Liddell Scott-Jones, que sí reconoce, en cambio, tal significado para la voz λέχος, en Safo, fr. 121, 2 Lobel-Page; Eurípides, *Electra* 481 e *Hipólito* 835; Aristófanes, *Aves* 1758.

13. Cf. v. 824.

14. Cf. *Iliada*, VI 466 y 477, para la primera voz, y 160 y 460, para la segunda.

15. Cf. M. Benavente, Sófocles, *Tragedias*, Madrid, 1971, p. 72.

Como también hemos dicho con anterioridad y de modo reiterado<sup>16</sup>, la lengua griega antigua se presta bien a estos equívocos. Y ello porque la rica polisemia de muchos vocablos, favorecedora de la ambigüedad léxica, se ve reforzada por dos decisivos elementos de ambigüedad gramatical, que son la frecuente ausencia del adjetivo posesivo, cuando hay presentes nombres de parentesco<sup>17</sup>, y la carencia de artículo indeterminado. Ello explica, por ejemplo, lo equívoco de la palabra μήτηρ, en dos curiosos pasajes de la literatura griega, Sófocles, *Traquinias* 526 y oráculo 129 Parke-Wormell:

En el verso de Sófocles, un texto muy enmendado y discutido<sup>18</sup>, si aceptamos la lectura μάτηρ de los manuscritos, podemos traducir de estas tres maneras distintas:

ἐγὼ δὲ μάτηρ μὲν οἶα φράζω

a) “y yo como *mi* madre lo cuento”<sup>19</sup>

b) “y yo como *su* madre lo cuento”<sup>20</sup>

c) “y yo como *una* madre lo cuento”<sup>21</sup>

Análogo calambur encontramos en el oráculo pítico dado a Parmenisco de Metapontio<sup>22</sup>, que había perdido, en pérdida muy frecuente en las literaturas folclóricas<sup>23</sup>, la risa:

16. Cf. M. Benavente, *Ambigüedades cómico-obsenas en la literatura griega*. Tesis Doctoral! resumen en *Tesis doctorales de la Univ. de Granada*, nº 43, pp. 5-22; del mismo, “Ambigüedades involuntarias en Sófocles”, ya cit., 73; del mismo, “La ambigüedad múltiple en las Olímpicas de Píndaro”, *Estudios de Filología Griega*, Granada, 1986, nº 2, pp. 45 ss.

17. Cf. E. Schwyzer, Gr. *Gramm*, II, 3ª ed. 1966, München, p. 200. Al ejemplo homérico citado pueden añadirse, verbigracia, *Iliada*, I 357, VI 425, XVI 8; Hesíodo, *Trabajos* 520; Hiponacte, fr. 70, 8 West; Tirteo, fr. 10, 5 West; y Platón, *Critón*, 50d.

18. Cf., por ejemplo, J.C. Kamerbeek, *The Plays of Sophocles, II. The Trach.*, Leiden, 1970, p. 124. En la ed. de Cantarella (1926) se recoge un gran número de conjeturas.

19. Por este sentido se inclinan Tournier, con ciertas dudas, y Kamerbeek. Lo mismo hizo quien esto escribe en sus versiones de 1971 y 1999.

20. Tal es la interpretación de Jebb.

21. Se muestran a favor de esta exégesis un escolio y Campbell.

22. Cf. H.W. Parke - D.E. Wormell, *The Delphic Oracle*, Oxford, 2 vols., cf. vol. II, p. 57, 1956.

23. Cf., por ejemplo, G.P. Malalasekera, “Dictionary of Pali Proper Names”, 2 vols., London, 1937, vol. II, 397 y 1288; A.R. Almodóvarm “Cuentos al amor de la Lumbre”, 2 vols., Madrid, 1983-84, v. vol. I, “la princesa que nunca se reía”, en pp. 157 ss.; P.

εἶρη μ' ἀμφὶ γέλωτος, ἀμείλιχε, μειλιχίῳ  
δῶσει σοι ματὴρ οἴκοι · τὴν ἔξοχα τίε

“Me preguntas, tú el sin dulzura, por la dulce risa.

Te la concederá la madre en la casa; hónrala con preferencia”<sup>24</sup>.

El pobre Parmenisco no entiende a qué madre se refiere Febo. Piensa, quizá, en su madre, mientras que el dios habla de Leto, su propia madre divina. Y así lo descubre, luego, el peregrino de Metapontio, tras recuperar su risibilidad en el templo de Delos, al advertir con regocijo que la imagen de la deidad, que él esperaba muy artística, es casi un tosco leño.

Los ejemplos podrían multiplicarse, si acudiéramos a otros nombres de perentesco, como δαήρ, πατήρ, νυός, γαμβός, etc.

III. Y con esto pasamos ya al examen de los cuatro pasajes en que creemos hallar la referida ambigüedad de γυνή, en los versos 531, 1020, 1034 y 1087 de *Alcestitis*:

1. vv. 530-531:

Ἡρ. τί δῆτα κλαίεις; τίς φίλων ὁ κατθανών;

Αδ. γυνή · γυναικὸς ἀρτίως μεμνήμεθα

*Heracles*: “¿Por qué lloras entonces? ¿Quién de los tuyos murió?”

*Admeto*: “Una mujer; de una mujer hice mención hace un momento”

(O bien: “Mi mujer; de mi mujer hice mención hace un momento”)

Obsérvese que todo el pasaje gana mucho, tanto en técnica dramática como en buen hacer literario, si admitimos que a la par que Admeto dice “una mujer”, asimismo está diciendo “mi mujer”. El escoliasta nos remite al verso 513 (θάπτειν τινὰ ἐν τῆδ' ἡμερᾷ μέλλω νεκρόν), pero, como puede verse, en este verso no se menciona una mujer, sino un cadáver (νεκρόν, que lo mismo puede aplicarse a una fémica que a un varón, como ocurre con la voz española “cadáver”), mientras que en los versos 518-526, en más inmediato contexto,

Sébillot, “Les incidents des contes populaires de la Haute-Bretagne”, Vannes, 1892, s.v., “rire”; J. Bolte-G. Polivka, “Anmerkungen zu den Kinder- und Hausmärchen der Brüder-Grimm”, 5 vols., Leipzig, 1913-31, v.vol. IV, 189 n.2; J.R. Martínez Castellote (traductor), “Cuentos de Hadas Ingleses”, trad. esp., Barcelona, 1988, v. “Jack el Pererzoso”, en pp. 189 ss.

24. Cf. M. Benavente, “Treinta y seis oráculos de Apolo Delfio”, *Supl. EC Segunda Ser. Text.*, nº 1, Madrid, 1996, p. 13.

ambos próceres han estado hablando, en efecto, de Alcestris. Sobre este probable calambur opina como nosotros, Ph. W. Harsh<sup>25</sup>, aunque parece ignorar que la voz para “mujer” puede significar asimismo “esposa” en bastantes lenguas, pero nada hemos hallado en las versiones y comentarios que han estado a nuestro alcance<sup>26</sup>. Por lo que hace al presente texto, obsérvese que la ambigüedad se mantiene en los cuatro versos siguientes:

Hr. ὀθνεῖος ἦ σοὶ συγγενῆς γεγῶσά τις;  
 Ad. ὀθνεῖος, ἄλλως δ' ἦν ἀναγκαῖα δόμοις.  
 Hr. πῶς οὖν ἐν οἴκοις σοῖσιν ὤλεσεν βίον;  
 Ad. πατρὸς θανόντος ἐνθάδ' ὠρφανεύετο.

*Heracles*: “¿Extraña o una nacida de tu linaje?”

*Admeto*: “Extraña, pero, por otra parte, era allegada a mi morada”

*Heracles*: “¿Cómo entonces en tu palacio perdió la vida?”

*Admeto*: “Tras haber muerto su padre, aquí pasaba su orfandad”

Como cabe apreciar, todas estas palabras lo mismo pueden ser aplicadas a la hipotética allegada forastera, en la que cree Heracles, o a la real y difunta Alcestris, de otro linaje que Admeto, en efecto; huérfana en verdad de padre (el poco prestigiado Pelias, muerto a manos de las hermanas de Alcestris, engañadas por Medea<sup>27</sup>); y allegada, no cabe de ello la menor duda, a la casa de Admeto.

Y Admeto, este paradójico personaje, que no duda en sacrificar en su provecho la vida de su esposa y que a la par la llora con desconsuelo, engaña, con la mejor de las intenciones, a su huésped, Heracles, que no hubiera consentido en ser

25. Cf. Ph. Whaley Harsh, *A Handbook of Classical Drama*, Stanford (California), 1944, p. 167.

26. Y que son tan sólo las versiones de Way (London, 1912, Loeb); Méridier (Paris, 1923, Budé) y A. Tovar (Buenos Aires, 1944, n° 432 de la “Colec. Austral”); el comentario de W. Arrowsmith (New York, 1974) y los escolios (ed. de Schwartz, 2 vols., Berlin, 1887-91). La excelente monografía de W.B. Stanford, *Ambiguity in Greek Literature*, Oxford, 1939, sólo contempla los equívocos de *Las Bacantes*, en pp. 74 ss. Lamento en especial no haber podido consultar el comentario de A.M. Dale (Oxford, 1954) y el trabajo de W. D. Smith titulado “The Ironic Structure in Alc.”, *Phoenix*, 14 (1960), 127 ss., en el que supongo que el autor coincidirá con lo que aquí digo a propósito de los calambures referidos.

27. Cf., ponemos por caso, Eurípides, *Medea* 486-487 y 504-505; y Pseudo-Apolodoro, *Biblioteca*, I, ix, 27.

hospedado en la morada real del hijo de Feres, de haber sabido que acababa de fallecer la reina, Alcestis. Mas luego Heracles se entera a tiempo de lo sucedido y rescata, en espléndida hazaña, la presa que ya se llevaba el genio de la Muerte<sup>28</sup>. Y he aquí que el hijo de Alcmena devuelve el engaño a Admeto, sirviéndose para ello de la misma ambigüedad de la palabra γυνή.

2. vv. 1019-1020:

Ηρ. ὦν δ' οὔνεχ' ἤκω δεῦρ' ὑπστρέψας πάλιν  
λέξω. γυναῖκα τήνδε μοι σῶσον λαβῶν.

*Heracles*: "... y te diré por qué motivo vengo aquí, tras haberme vuelto; toma, guardamé a la mujer ésta".

(O bien: "toma, guarda en mi obsequio a tu mujer aquí presente")

Conviene hacer notar que en el verso 1020 no hay sólo una ambigüedad léxica por dilogía. Hay ambigüedad múltiple<sup>29</sup>, porque concurren:

- a) La dilogía que nos ocupa, γυνή en el doble sentido de 'mujer-esposa'.
- b) Una anfibología o ambigüedad sintáctica, porque μοι puede ser interpretado como dativo complemento indirecto o como dativo ético.
- c) Otra segunda dilogía, según admitamos menor o mayor grado deíctico y énfasis en el demostrativo τήνδε, de suerte que lo vertamos por "ésta" o por "ésta que está aquí".

Si aceptamos este nuevo retruécano, Heracles, en airoso desquite, es quien engaña ahora a Admeto con el doble sentido de γυνή, porque, a la vez que parece decirle "la mujer está", le está diciendo, sin ser comprendido, "a tu mujer aquí

28. Cf. vv. 843-854 y 1140-1142. Se trata de un tema bien testimoniado en varias literaturas folclóricas: el del héroe que es capaz de vencer a la Muerte. Cf. A.R. Almodóvar, ob. cit., vol. I, pp. 315 ss., "El peral de la tía Miseria"; Grimm, n° 178 ("Die Boten des Todes" = "Los mensajeros de la Muerte"); M.P. Nilsson, *The Mycenaean Origin of Greek Mythology*, reimpr. Berkeley-Los Angeles, 1972, pp. 203-204; Frínico, fr. 119 Jacoby; H.Ch. Andersen, "Historien om en moder" = "Historia de una madre", en *La Sombra y otros cuentos*, trad. esp. del danés, 3ª ed., Madrid, 1984, pp. 213-218.

29. Sobre la llamada "ambigüedad múltiple" v. M. Benavente, *Ambigüedades cómico-obscenas en la literatura griega*. Tesis doctoral (inédita), Granada, 1973, pp. 36-37 (resumen en *Tesis doctorales de la Universidad de Granada*, n° 43); del mismo, "Ambigüedades involuntarias en Sófocles", *Estudios de Filología Griega*, n° 1 (1985), p. 70; del mismo, "La ambigüedad múltiple en las *Olimpiacas* de Píndaro", *Estudios de Filología Griega*, n° 2 (1986), p. 45.

presente”. Téngase en cuenta, además, que todo el parlamento de Heracles y diálogo siguiente (vv. 1020-1036 y vv. 1072-1122) es un perfecto dechado de socarronería, que no cesa hasta que el hijo de Alcmena se arranca la careta del disimulo y revela la verdad (vv. 1119-1122). Por todo lo dicho, no es raro que Heracles juegue todavía el vocablo γυνή otras dos veces.

3. v. 1034:

ἀλλ', ὥσπερ εἶπον, σοὶ μέλειν γυναῖκα χρή·

*Heracles*: “... pero, como dije, conviene que la mujer quede a tu cuidado”.

(O bien: “... pero, como dije, conviene que tu mujer quede a tu cuidado”)

Los dos versos que siguen, el 1035 y 1036, son también susceptibles de doble interpretación:

οὐ γὰρ κλοπαίαν, ἀλλὰ σὺν πόνῳ λαβῶν

ἦκω· χρόνῳ δέ καὶ σὺ μ' αἰνέσεις ἴσως.

“pues no vengo trayéndola robada, sino habiéndola tomado con esfuerzo; con el tiempo, quizá también tú me alabarás”.

Obsérvese que Heracles parece hablar del certamen deportivo en que ha obtenido la mujer como galardón, y así lo entiende, sin duda, Admeto, que cree en la realidad de esta lucha ficticia; pero, a la par, está hablando, en realidad, de su victoria sobre Tánato, el genio de la Muerte, al que ha arrebatado, en dura prueba de fuerza, su presa, la esposa de Admeto recién fallecida, dando así cumplimiento a lo profetizado por Apolo al principio de la pieza (cf. vv. 64-71). La hazaña es de tal magnitud que, cuando Admeto la conozca (“con el tiempo”), también él alabará a Heracles. El escoliasta parece entenderlo en este caso, y hace la siguiente aclaración al verso 1036: ὅτι ἡ Ἰ Αλκηστις ἐστιν.

4. v. 1087:

Ἡρ. γυνή σε παύσει καὶ νέου γάμου πόθοι.

“una mujer te calmará y los anhelos de una nueva boda.”

(O bien: “tu mujer te calmará y los anhelos de una nueva unión.”)

A la repetida dilogía de γυνή, se suma en este pasaje la de γάμος ‘boda-unión sexual’. Como es sabido, esta voz denota cualquier tipo de relación carnal,

a veces, incluso, en mala parte<sup>30</sup>. Admeto, engañado una vez más, cree que Heracles le habla de una nueva boda, cosa que ha sido anticipada por el poeta en otros pasajes<sup>31</sup>, pero el hijo de Alcmena, a la vez que, en efecto, parece hablarle de tal cosa, le está diciendo, en realidad, que va a reanudar su vida marital con la resucitada Alcestis. Dos versos posteriores, también llenos de doble sentido, ponen broche de oro a este alarde solapado del socarrón Heracles:

v. 1101:

πιθοῦ · τάχ' ἄν ἐς δέον πέσοι χάρις.

“Hazme caso, acaso resulte oportuno el favor”

Aquí ocurre, a nuestro entender, que el término χάρις ‘favor’, parece referido, en principio, a la concesión de Admeto a Heracles, esto es, el que acoja en su palacio a la velada mujer que tanto y tan peligrosamente le está recordando a la esposa fallecida (cf. vv. 1057-1069). Pero es claro que con esta palabra se indica, a la par, el favor ingente que Heracles ha hecho al rey tesalio.

Por último, cuando, en el verso 1103, dice el hijo de Zeus a Admeto:

νικῶντι μέντοι καὶ σὺ συννικᾷς ἐμοί.

“Conmigo vencedor vences tú,  
en verdad, a la vez”

el sentido aparente, en oídos del hijo de Feres, es que Heracles asocia a su gloria agonal a su generoso huésped, mas el sentido real es que, con la victoria de aquél sobre la Muerte, vence asimismo Admeto al odioso numen.

30. Cf. ejemplos en el dicc. de Liddell-Scott Jones, s.v. II; cf. F.R. Adrados - E. Gangutia y otros, *Diccionario Griego-Español*, fasc. IV, Madrid, C.S.I.C., 1994, s.v.

31. Cf. Alcestis, vv. 181, 305-310, 328-333, 372-376 y 463-465.